

General Conference Bulletin, 1897

Egipto e Israel, n° 3

(tarde del jueves 4 de marzo de 1897)

A. T. Jones

En la primera lección vimos el origen del Estado; el establecimiento del primer estado en la historia. En la segunda vimos el primer ejemplo de separación entre iglesia y estado en la historia. En aquel momento temprano el Señor dio claras indicaciones acerca de lo completa que debía ser la separación entre iglesia y estado. Esta noche seguiremos ambas cosas hasta que se reencuentren nuevamente, y en idéntico terreno.

Nimrod era hijo de Cus. Cus habitaba en Etiopía. Era hijo de Cam, y Cam habitaba en Egipto. Por lo tanto, podemos trazar la genealogía de Nimrod directamente desde Egipto. Y podemos rastrear su ejemplo también hasta Egipto. Si bien Nimrod fue el primero en llevar una corona real, en llevar el título y en asumir el dominio real, en Egipto se siguió ese ejemplo de Nimrod de la forma más completa y en todas sus fases; es allí donde quedó plenamente establecido.

En Egipto no hubo rey sino hasta después de Nimrod; no antes de que este usurpara el lugar y autoridad de rey. Recordad que cuando Nimrod asumió esas prerrogativas, lo hizo en contra de Dios, en contra de las ideas de la gente acerca de Dios y en contra de su propio conocimiento de Dios. En aquel tiempo la gente sabía que Nimrod estaba usurpando el lugar de Dios, y su nombre indica cuáles eran por entonces las ideas prevalentes respecto a la acción que él emprendió. En Egipto se siguió idéntico curso de acción. Los registros egipcios certifican que los primeros gobernadores de Egipto eran los dioses, los siguientes fueron los semi-dioses, y posteriormente los propios reyes, quienes eran hombres.

Veis pues que en aquella tierra el procedimiento fue idéntico al que se siguió en Sinar. En Egipto, el rey, de forma intencionada y profesa, ocupaba unilateralmente el lugar de dios para el pueblo. Éste lo miraba como tal. El sol era *el* rey; el rey de Egipto era el hijo del sol. El pueblo le daba la consideración de Dios. Él era el hálito de vida para ellos. Derivaban de él sus espíritus. Lo consideraban como al “dador de la vida, como al eterno sol” (Ver "Empires of the Bible", cap. vii, pag. 27, 38, 43-44, 49, 64, 71-83, 96, 102; cap. xiv, pag. 15-16). Así, en Egipto el rey no era simplemente el representante, el virrey del dios, sino que era la personificación de Dios. En el rey moraba la vida de Dios, y pasaba de él a sus súbditos. De esa forma el rey significaba vida para el pueblo, ya que en él estaba representado el gran dios omnipresente: el sol. No había un solo atributo de Dios que el rey no ostentara ante el pueblo. Ese era el sistema de regencia y gobierno en el antiguo Egipto.

Prestemos ahora atención a Caldea en el momento en que Dios separó la iglesia del estado -tal como vimos en la lección precedente- al decir a Abraham:

Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré

Y tened presente que el Señor sólo mostró a Abraham la tierra tras haberse separado del último miembro de su familia. Abraham se separó primeramente de su país, en segundo lugar de la casa de su padre, y en tercer lugar de su parentela. No fue sino hasta después que Lot se apartó para habitar el valle de Sodoma, cuando Dios mostró la tierra a Abraham (Gen 13:14-15). Cuando tuvo lugar el llamado de Dios a Abraham y este se separó en cuerpo alma y espíritu de su país, de la casa de su padre y de todos sus parientes, colocándose en el lugar en el que Dios dispuso que estuviera, *entonces* el Señor le dijo:

Alza ahora tus ojos y, desde el lugar donde estás, mira al norte y al sur, al oriente y al occidente. Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre

‘Te la daré como una posesión eterna’.

Os pregunto ahora: cuando Dios dijo a Abraham que levantara sus ojos y mirara, ¿vio Abraham más de lo que habría visto si hubiera mirado en ausencia de una orden tal por parte de Dios?

(Congregación): -Sí.

Vio algo que no podría haber visto si Dios no le hubiera ordenado que levantara la vista y mirara, y lo que vio cuando obedeció el mandato de Dios fue la tierra que Dios le había prometido. En aquel momento Dios le mostró la tierra prometida, y ese era el país al que el Señor lo llamaba. No se lo dio en aquel momento:

No le dio herencia en ella ni aun para asentar un pie, pero prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él [Hech 7:5]

Abraham miró continuamente aquel país celestial, aquella ciudad con fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios [Hech 11:10]. Aquella era “la promesa de que sería heredero del mundo” [Rom 4:13], promesa que Abraham recibió “por la justicia de la fe” [Id]. Por consiguiente, cuando Dios dijo a Abraham que alzara su vista y la mirara, y que se la daría a él y a su simiente en posesión eterna, ¿qué fue lo que vio?, ¿el mundo?

(Congregación): -El mundo venidero.

Ese es el país que le perteneció para siempre desde aquel momento.

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa [Gal 3:29]

Ese es vuestro país y el mío. Pensad qué mentalidad tan estrecha y absolutamente indigna es la de conformarse con cualquier otro país, albergar la más pequeña inclinación hacia otro país, o manifestar el afecto que sea hacia cualquier otro país. ¡Cómo podría alguien hacer eso, si es que sus ojos están fijos en ese país que Dios le muestra y al que le llama a ir!

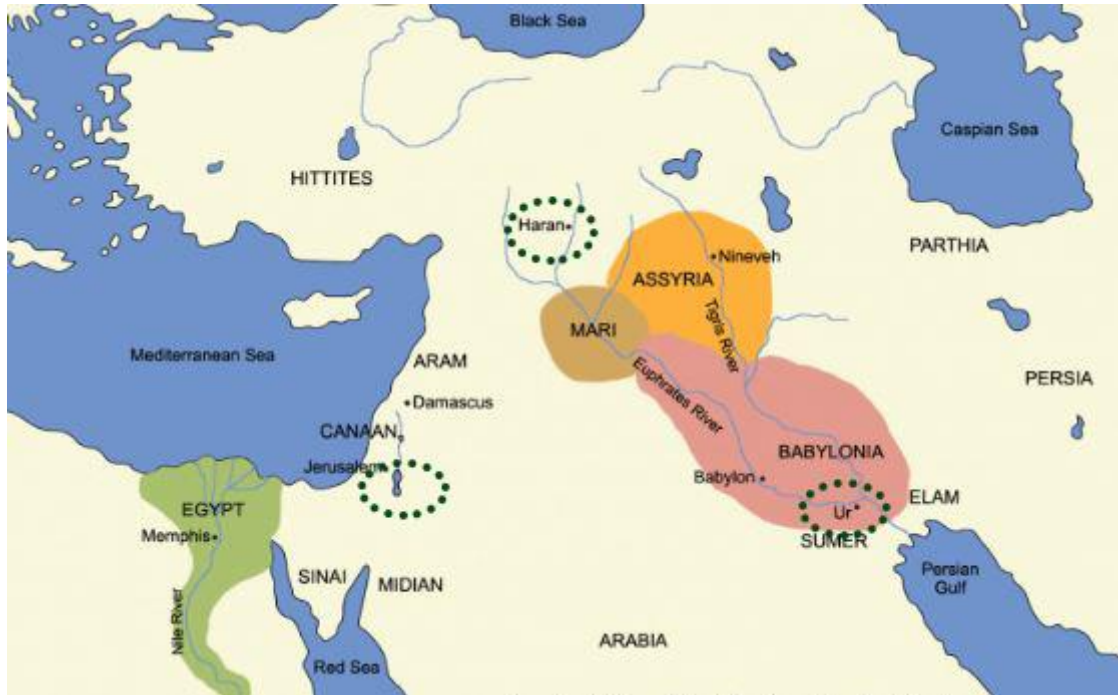
Abraham murió. Isaac vivió y murió. Jacob y su familia tuvieron que ir a Egipto, dado que el Señor había dicho a Abraham:

Tu descendencia habitará en tierra ajena

Aquella tierra ajena era Egipto. Pensad ahora detenidamente. No olvidéis esa expresión que el Señor nos da respecto a Egipto, pues nos será de utilidad en estudios posteriores. Egipto era la tierra en la que deberían ser extranjeros y servir al Señor. Moraron durante

siglos allí, en una tierra que no era la suya. Recordad que es en Egipto donde el rey ocupaba el lugar de Dios, y era Dios para el pueblo.

Prestemos atención por un momento a esa iglesia, y veamos lo que el Señor estaba haciendo por ella. Aquí tenemos un mapa que muestra el país. Esta región [Ur] es Caldea, el lugar del que fue llamado Abram a salir. Desde allí se dirigió por Mesopotamia hasta Harán, lugar en el que murió su padre. Allí se separó de la casa de su padre, y luego a la tierra en la que separó de Lot [su parentela].



Mientras Abraham estuvo en esa tierra, las naciones de oriente avanzaron hacia el occidente, llegando hasta las fronteras de Egipto. Para el tiempo en que Israel fue a Egipto, o poco antes de eso, el Imperio egipcio se extendía por todo ese país al oriente. Alcanzó a todo Egipto y hasta Etiopía, conquistó toda la franja del sur y oeste de Asia Menor hasta Armenia, Asiria y Sinar, de forma que el Imperio egipcio se extendía por toda la región del este: el mundo conocido por entonces. En su día, el Imperio egipcio fue tan universal como lo sería el de Roma posteriormente, o como el de cualquier nación que lo sucediera.

Mientras la historia se desarrollaba desde el oriente, y los reyes de esos países iban haciendo conquistas hacia occidente, llegando a la propia frontera con Egipto, Dios estableció su iglesia en la tierra de Canaán para mantener vivo el conocimiento del verdadero Dios entre las naciones que iban pasando y volviendo a pasar por allá. Y cuando el reino de Egipto se extendió por todo aquel país, de forma que la sede del imperio mundial fue la propia capital de Egipto, Dios llevó su pueblo a Egipto a fin de que los embajadores y gobernantes de todos los pueblos, viniendo de todos esos países hasta la sede del gobierno -que era Egipto- se pusieran en contacto con el pueblo de Dios.

En Egipto el Señor plantó su pueblo en Gosén, en el lugar de paso entre esas naciones paganas y la capital de Egipto, de forma que la gente, los embajadores y gobernantes,

tuvieran que atravesar Gosén, la región habitada por el pueblo de Dios, y su atención se dirigiera hacia el verdadero Dios. En Egipto estaba también José junto al trono, de forma que los embajadores que iban a Egipto habían de entrevistarse con él, quien podía comunicarles así el conocimiento del Dios verdadero. Cuando murió José, su sabiduría e influencia perduraron en la capital de Egipto hasta Moisés, quién a su vez estuvo también en el palacio junto al trono. No simplemente al lado del trono, tal como había sucedido con José, sino en el primer peldaño del trono por ser hijo de la hija de faraón. La hija del faraón era también la esposa del faraón, por consiguiente, siendo que Moisés era hijo de ella, gozaba de una doble legitimidad para ser heredero al trono. Aun si la esposa del faraón no hubiera sido su hija, su primer hijo adoptivo habría sido de todos modos heredero al trono, pero siendo al mismo tiempo esposa e hija del faraón, Moisés era doblemente heredero al trono. Nadie disputaba su derecho de herencia al trono de Egipto, que por entonces era el trono del mundo.

El rey de Egipto tenía ya ochenta años, por lo tanto era muy pequeño el margen que separaba a Moisés de su doblemente acreditada herencia al trono, y con ella, de la posesión de todo el poder del Imperio egipcio que abarcaba el mundo entero. Y también era aquel el tiempo en que se acercaba el cumplimiento de la promesa que Dios había jurado a Abraham. Moisés creyó esa promesa, lo que le llevó a renunciar de forma deliberada y total al trono y a toda la gloria y poder de Egipto:

Rehusó llamarse hijo de la hija del faraón [Heb 11:24]

Moisés creyó que se había acercado el tiempo del cumplimiento de la promesa que Dios había jurado a Abraham. Haremos bien en decidir si nosotros la creemos también, ya que si estamos seguros de creerla veremos más en la fe que Moisés tuvo en aquella promesa. Leamos Hechos 7:17:

Quando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto

En el tiempo del nacimiento de Moisés, el faraón pensó en destruir al pueblo [de Dios], evitando así que se multiplicara y viniera a ser tan poderoso como para poder escapar a aquella tierra. Los judíos no eran el único pueblo extranjero en Egipto, sino que eran uno más entre una multitud de pueblos extranjeros: cautivos procedentes de otros países que habían sido llevados a Egipto. Por entonces, aproximadamente la tercera parte de la población en Egipto estaba compuesta por extranjeros. La palabra hebrea empleada para describir esa multiplicación [del pueblo judío] tiene que ver con el *pulular* de un enjambre o de un hormiguero. Cuando el faraón vio esa superpoblación tan inquietante y el país lleno de extranjeros por doquier, temió que hicieran una revuelta y se fueran del país.

Otro factor que contribuyó [a los sentimientos negativos del faraón hacia los israelitas] fue que estando Israel en Egipto, que por entonces se extendía hasta ocupar todo el oriente, el poder del estado se había empeñado en compeler a todo el imperio a adorar solamente al sol. Hasta entonces habían existido en el imperio diversas modalidades de adoración al sol, pero en cierto momento el poder del imperio se propuso eliminar toda forma de adoración que no se dirigiera precisa y directamente al disco solar en el cielo, o bien a una imagen puesta ante ellos de ese mismo sol circular. Naturalmente, Israel no había obedecido ese edicto; no adoró al sol; se mantuvo por la verdad de Dios, y eso era un hecho que permanecía presente en la mente de aquel rey. Había sido otro el rey que

había forzado la adoración al sol; pero cuando vino este rey, lo tenía bien presente en su memoria, y a partir de aquel episodio dedujo que si el pueblo veía la oportunidad, escaparía del país.

Por aquel tiempo, el registro no solamente dice que “el pueblo creció y se multiplicó”, sino también que “se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham”. ¿Qué promesa había jurado Dios a Abraham? ¿Cuál era la promesa de Dios a Abraham? -La de darle aquella tierra que vio. ¿Qué tierra era esa?

(Voces): -El mundo.

¿Qué mundo?

-El mundo venidero.

Esas fueron las palabras de Esteban:

Se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham

¿Lo hacía? ¿Lo creéis? ¿Creéis que se acercaba el tiempo en que Dios daría a Abraham aquella tierra que había jurado darle? Leemos: “a Abraham”. Iba a incluir a otros, pero la promesa era a Abraham. No eran otros sin Abraham, sino Abraham y su simiente.

No dice: “Y a los descendientes”, como si hablara de muchos, sino como de uno: “Y a tu descendencia”, la cual es Cristo [Gál 3:16]

Por consiguiente, ¿Estaba próximo el tiempo del cumplimiento de la promesa en la que Dios daría a Abraham y a Cristo aquella tierra que había mostrado a Abraham? No estoy preguntando si habíais pensado alguna vez en eso anteriormente o no. Pregunto solamente si creéis lo que está escrito. No voy a intentar explicarlo. Una vez que lo creemos, no requiere mayor explicación, ya que se trata de la palabra. Ya sabéis -y puesto que conocéis la Biblia no es necesario recordar los versículos- que Dios hizo siempre esa promesa a Abraham y a su simiente. Nunca a la simiente sin Abraham, “y no a los descendientes”, sino al Descendiente. Por lo tanto, cuando se acercó el tiempo de dar eso que había prometido a Abraham, ¿a quién más se lo daría? -A Cristo [Sal 2:7-8]. ¿Cómo habría de llegarle a Abraham? -Mediante Cristo.

S. H. Lane: Cuando la promesa se repitió a Isaac y a Jacob, ¿no se dio en el mismo lenguaje?

-Sí, fue en el mismo lenguaje.

S. H. Lane: En ese caso se plantea la cuestión: ¿tenía Abraham que estar necesariamente allí para que se cumpliera lo que Esteban declaró?

Sí, ya que dice en todas las ocasiones: “A ti y a tu simiente”. Vendrán otros versículos que lo harán más prominente.

Sólo un breve comentario en este punto: Jacob murió en Egipto, y fue llevado a la tierra y enterrado allí. José murió en Egipto, pero dijo: ‘No me enterréis; ni siquiera en la tierra [de Canaán]’. José no quería que lo llevaran a Palestina tal como hicieron con Jacob para enterrarlo allí. José les dijo: ‘Dios os visitará. Guardad mis restos, y cuando Dios os visite, me lleváis con vosotros. Llevad mis huesos. Y lo hicieron así. Estando a punto de llegar, ¿cuál era aquella tierra que Dios prometió a Abraham?’

(Congregación): -El mundo venidero.

¿Os dais cuenta de que José no esperaba ser enterrado en este mundo?

Vedlo desde otra perspectiva. Tenemos la palabra de que “se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham”. Dios había jurado dar a Abraham la tierra que le había mostrado como *posesión eterna*. Pero Abraham estaba ahora muerto, y lo había estado por siglos. ¿Cómo podía Dios darle la tierra a Abraham, siendo que estaba muerto? -Claramente, de esa forma no podía. Por lo tanto, puesto que Dios juró darle la tierra a Abraham, habiéndose acercado el tiempo para el cumplimiento de lo que Dios juró a Abraham, es evidente que estando muerto no le podía dar a Abraham la tierra, y es igualmente evidente que se había acercado el tiempo en que Abraham sería resucitado de entre los muertos a fin de que Dios pudiera darle la tierra que le había jurado *como una posesión eterna*. Teniendo en cuenta lo anterior, ¿podéis ver por qué José no permitió que enterraran su cuerpo ni siquiera en tierra de Canaán, tal como fue el caso con Jacob? Lo cierto es que José creía que estaba cerca el tiempo en que se cumpliría lo que Dios había jurado a Abraham acerca de darle la tierra, y en consecuencia esperaba recibir la herencia junto con Abraham.

(Voz): ¿No es esa promesa la misma que Dios hizo a Abraham, registrada en el capítulo quince de Génesis?

-Sí. Así es exactamente, gracias al Señor. Así pues, José murió, fue embalsamado en Egipto y depositado en un cofre. Cuando Israel salió de Egipto, durante cuarenta años fueron transportando por el desierto los huesos de José. Los restos de José estuvieron con ellos todo el tiempo, allí, ante sus ojos, día tras día, a modo de reproche por su incredulidad.

Al leer ese versículo del discurso de Esteban, he oído a muchos *explicarlo* de una y otra manera más bien que creer lo que dice, más bien que examinar la promesa que Dios hizo a Abraham, el juramento que le hizo consistente en darle la tierra que le mostró. Pero sabéis que la tierra que Dios mostró a Abraham era el mundo: no este mundo sino el venidero. Ese es el país que Dios juró que le daría a Abraham. Ese es país donde está la ciudad que Abraham anheló, y cuyo arquitecto y constructor es Dios. De forma alguna procuraría la oportunidad de regresar al país del que salió.

El juramento de Dios consistió todo el tiempo en darle la tierra a Abraham y a su simiente. No leamos ahí “simientes”, siendo que Dios ha especificado que es singular. No pongamos la “s” que Dios ha descartado.

No dice: “Y a los *descendientes*”, como si hablara de muchos, sino como de *uno*: “Y a tu *descendencia*”, la cual es Cristo

Es cierto que eso incluye a muchos. De Egipto salieron unos tres millones [de israelitas], pero no es a ellos a quienes se estaba Dios refiriendo en la expresión: “a ti y a tu descendencia” [Gén 13:15 y 17:8], “como si hablara de ... uno”, y esa “descendencia ... es Cristo”. ¿Lo veis? No permitáis que la multitud de Israel entre en vuestra mente cuando leéis las palabras “a ti y a tu *descendencia*”. No añadamos ahí la “s” que Dios no ha puesto. Ni siquiera en nuestro pensamiento debemos hacerlo. ¿Quién era la simiente? - Era Cristo. Cuando dice “a ti y a tu descendencia”, no debemos entender otra cosa que no sea “a ti”: Abraham, “y a tu descendencia”: Cristo, como una posesión eterna. No

debemos incluir a nadie más que a Cristo, excepto si alguien ingresa *a través de* Cristo. ‘La daré a ti y a Cristo’.

Esteban afirma que "se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham". Él lo tomó de la Biblia. Quiero que veáis que no se trataba de una inspiración especial que el Espíritu Santo le dio a Esteban en aquel preciso momento, sino que eso estaba ya en la Biblia. El Espíritu Santo la dio a conocer a otros mediante Esteban, llamando la atención de este a lo que había leído previamente en la Biblia. Buscad el capítulo seis de Éxodo. Está tan claro en la escritura, que no hay posibilidad de explicarlo. Era el tiempo de la liberación de Israel, y el Señor la iba a llevar a efecto. Éxodo 6:1-5:

Jehová respondió a Moisés: -Ahora verás lo que yo haré al faraón, porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra.

Habló Dios a Moisés y le dijo: -Yo soy Jehová. Yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, pero con mi nombre Jehová no me di a conocer a ellos. También establecí mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros y en la cual habitaron. Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto

¿En qué consistía su pacto? -En la promesa de darle la tierra. ¿Qué representaba? ¿Qué era? -La tierra: el mundo que el Señor mostró a Abraham, jurando dárselo como una posesión eterna.

(Voces): El mundo venidero.

¿Qué significa la frase: “Me he acordado de mi pacto”? ¿Acaso es que lo había olvidado? -No; significa que había llegado el tiempo de llevar a término lo que había prometido. Recordad lo que dice el capítulo dieciocho de Apocalipsis:

Oí otra voz del cielo, que decía: ¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!, porque sus pecados han llegado hasta el cielo y *Dios se ha acordado* de sus maldades. Dadle a ella tal como ella os ha dado y pagadle el doble según sus obras. En el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle el doble a ella. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como una reina, no soy viuda y no veré llanto”. Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga

“Dios se ha acordado de sus maldades” significa que ha llegado el tiempo en que debe ser juzgada. ¿Qué tiempo había llegado cuando Dios se acordó de su pacto? -El de cumplir su juramento. ¿En qué consistía el pacto con Abraham, Isaac y Jacob? -En darles aquella tierra como una posesión eterna, en dársela a ellos y a su simiente. ¿Quién era la simiente? -Cristo.

Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy Jehová. Yo os sacaré de debajo de las pesadas tareas de Egipto, os libraré de su servidumbre y os redimiré con brazo extendido y con gran justicia. Os tomaré como mi pueblo y seré vuestro Dios. Así sabréis que yo soy Jehová, vuestro Dios, que os sacó de debajo de las pesadas tareas de Egipto [Éx 6:6-7]

Si Israel hubiera creído eso, ¿habría necesitado entrar en aquella negociación en el Sinaí? Antes de sacarlos de Egipto, les dijo: ‘Yo seré vuestro Dios y vosotros mi pueblo. Sabréis que yo soy el Señor’.

Os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob. Yo os la daré por heredad. Yo soy Jehová

“Se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham”. ‘Os voy a llevar a la tierra que os juré’. ¿En qué consiste entonces esa promesa? ¿A qué tierra quería Dios llevar a Israel? ¿Qué tierra les esperaba? -El mundo venidero. No intentéis explicar eso. No tengo una explicación. Eso es lo que dice la palabra, y yo lo creo. No demanda explicación, sino que se lo crea. No tratéis de explicarlo ni siquiera a vosotros mismos. Si resulta nuevo para vosotros, si habíais albergado otras ideas al respecto, no intentéis proyectarlas o incorporarlas aquí. Despedidlas y ateneos a lo que dice la palabra.

Pregunto de nuevo: ¿cuál es la tierra que Dios juró dar a Abraham, Isaac y Jacob?

(Congregación): -El mundo venidero.

¿Vais a mantener eso? Lo habéis afirmado así. No nos desdigamos por el bien de nuestras almas.

(Voz): ¿Habría venido entonces la redención?

Sí. Habrían tenido redención. El mundo la habría tenido. Todo eso habría sucedido, pero de una forma muy distinta a como sucedió. El mundo habría tenido una experiencia muy distinta a la que ha tenido. Perdemos esa perspectiva cuando observamos lo que sucedió, y creemos que eso es lo que Dios quería que ocurriera. Tuvieron esa terrible experiencia porque no creyeron en el llamado que Dios les hizo. Hermanos, si vosotros y yo miramos hoy lo que le fue propuesto entonces a Israel de la misma forma en que ellos lo miraron, volveremos a hacer hoy como hicieron ellos en su día. Israel fue incapaz de ver lo que Dios tenía entonces para ellos, y en consecuencia dejaron de obtenerlo. Si vosotros y yo somos incapaces de ver en esas cosas más de lo que Israel vio, no obtendremos más de lo que Israel obtuvo. Con tanta seguridad como lo miremos tal como lo vio Israel, nos comportaremos hoy tal como hizo Israel entonces.

También a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; a ellos de nada les sirvió haber oído la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron [Heb 4:2]

¿Nos aprovechará a nosotros, por ir mezclada con fe al oírla? Dios no permita que se repita en nosotros la experiencia de Israel. El motivo por el que se expone ante nuestra vista es con el fin de que podamos escapar a eso mismo.

Veamos nosotros aquello que ellos no fueron capaces de ver debido a su incredulidad en Dios. Apreciamos lo que Dios tenía para ellos y obtengámoslo, en lugar de ver las cosas tal como las vieron ellos, dejando así de obtenerlo tal como fue su caso.

Vayamos a Éxodo quince, donde podréis verlo expuesto con llaneza. Podéis leer las siguientes palabras, referidas a cuando Israel salió de Egipto y cruzó el Mar Rojo:

Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste. Lo llevaste con tu poder a tu santa morada

Se trata del cántico de Moisés. Los que estén en el monte de Sión y obtengan la victoria sobre la bestia, sobre su imagen y sobre el número de su nombre, cantarán el cántico de

Moisés. No hay ningún canto como ese; nada se le parece. ‘Cantan el cántico de Moisés’. Ese capítulo quince de Éxodo es nuestro cántico.

¿Dónde se proponía Dios llevarlos? -A su “santa morada”. ¿Dónde estaba esa santa morada?

(Congregación): “En la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”.

Sigamos leyendo:

Lo oirán los pueblos y temblarán. El dolor se apoderará de la tierra de los filisteos

E. J. Waggoner: -Así fue.

Efectivamente. Cuando llegaron a la frontera, los caudillos se sobresaltaron.

Entonces los caudillos de Edom se turbarán, a los valientes de Moab los asaltará temblor, se acobardarán todos los habitantes de Canaán

¿Qué les sucedería a los habitantes?

(Voces): -Se acobardarían.

E. J. Waggoner: -Ya estaban acobardados.

Cuando Israel llegó allí, les preguntó: ¿Nos permitiréis pasar por vuestra tierra? ¿Qué le respondieron? -De ninguna forma. No se les permitió poner un pie en su tierra. Si hubieran ido en línea recta desde el Mar Rojo hasta la frontera de Edom, todo Edom se habría sobresaltado hasta que hubieran terminado de pasar. Ni siquiera entonces se había dado cuenta Israel de lo que perdió allí. Hermanos, cuando comprendamos lo que se perdió Israel, eso nos inspirará, recibiremos el poder de Dios y lo creeremos.

¡Que caiga sobre ellos temblor y espanto! Ante la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra, hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste

¿Qué va a hacer con ellos?

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad

¿Qué heredad? -La heredad del Señor, pero

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó *heredero de todo* [Heb 1:1]

¿Quién estaba conduciendo a Israel? -Dios. ¿A dónde? -A “tu heredad”. No a la nuestra, sino a la suya.

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa [Gál 3:29]

Oh Jehová, tu morada

Eso no es todo:

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, *en el lugar donde has preparado, oh Jehová, tu morada*

Y

en el santuario que *tus manos, oh Jehová, han afirmado*

¿Cuál ese ese santuario que sus manos han afirmado?

(Voces): -El verdadero santuario.

Exactamente:

El punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre [Heb 8:1-2]

Ese es el resumen de nuestra charla esta noche, ¿comprendéis? Allí es donde Dios quería llevar a Israel. Pero no lo comprendieron. ¿Lo comprendéis vosotros? Es allí donde Dios quiere llevarnos.

¿Veis que es allí donde Dios quería llevar entonces a Israel? Si lo hacéis, estaréis preparados para alcanzar ese lugar que Israel se perdió. Ahora bien, si pensáis en cierto santuario terrenal levantado por el hombre, no estáis viendo más de lo que Israel vio, y eso es todo cuanto veréis. Israel no alcanzó la tierra, ni la alcanzaréis vosotros. Habéis de ver más de lo que Israel vio, o en caso contrario no avanzaréis más de lo que lo hizo Israel.

¿Por qué Israel no pudo ver más que eso? -Porque no creyó. Vosotros y yo hemos de creer *ahora* lo que Israel no creyó *entonces*. De no ser así, jamás recibiremos lo que Israel perdió. Pero si creemos lo que no creyó Israel seremos llevados a la herencia a la que Israel no llegó, al santuario en el que no entró, a la santa morada de Dios, a la ciudad con fundamentos cuyo arquitecto y hacedor es Dios.

Versículo 18:

¡Jehová reinará eternamente y para siempre!

Quiere reinar él mismo sobre ellos; no que reine el faraón, Nimrod o cualquier otro idólatra; nadie de entre ese pueblo rebelde. Dios quería llevar a Israel a la tierra bendita y reinar sobre ellos para siempre jamás, pero ellos no lo supieron. ¡Cuánto perdieron por no creer al Señor! ¡Cuánto hemos perdido nosotros todos estos años!, ya que, tal como os leeré mañana por la noche, habríamos llegado allí hace mucho tiempo si simplemente hubiéramos creído al Señor. Así lo afirma Dios, y así es. Nuestro interés no está esta noche en este tabernáculo, pues nuestro interés no está en este mundo. No obstante, viviendo en este mundo, este es el nuestro lugar. Ahora bien, no debíamos de forma alguna estar aún en este mundo. Hace mucho tiempo que debíamos estar en el reino de Dios. Eso es un hecho, hermanos. Acerca de ese solo pensamiento hay en la Biblia material para una hora más de estudio.

Moisés creyó todo eso. Creyó que se había acercado el tiempo para el cumplimiento de la promesa. Pero estaba a punto de ocupar el trono de Egipto. Iba a ser el rey; iba a gobernar; iba a tener un cargo mayor que el de alcalde o gobernador de una región. No iba a ser simplemente el gobernador de un país, sino del Imperio; de un Imperio mundial que le correspondía en derecho, y con doble motivo. No tenía que luchar por ese oficio. Re caería sin más sobre él. No había nadie que pudiera disputarle el puesto. Estaba solamente a un

paso del trono. Sólo faltaba que muriera el faraón, que por entonces se acercaba a los cien años de edad. Entonces Moisés sería rey del mundo, ya que el egipcio era un Imperio mundial.

Por aquel tiempo Israel estaba pasándolo mal. Sufría la persecución, se lo oprimía y era obligado a trabajar en los hornos de ladrillos. Moisés pudo haber dicho: Nuestro pueblo está sufriendo por la opresión, está siendo perseguido, está sufriendo por su Dios; pero eso no va a continuar así por mucho más tiempo, ya que al faraón, teniendo casi cien años, no puede quedarle mucho. Tras su muerte haré una reforma. Enderezaré el gobierno. Gobernaré con rectitud; no como han hecho esos malvados faraones. Yo creo en Dios. Soy cristiano, motivo por el cual estoy mucho mejor cualificado para gobernar. Y habría podido, no sólo quitarles las cargas, sino concederles puestos en el gobierno y de esa forma gobernar el mundo mediante el pueblo de Dios. ¿No estaba acaso abierto el camino? Sólo un peldaño le separaba del trono, que pronto sería suyo. Pero veamos lo que hizo en esas circunstancias aquel cristiano. Busquemos el capítulo once de Hebreos. Leedlo con detenimiento, muy atentamente, y comprended lo que está diciendo. Versículo 24:

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón

¿Qué significaba rehusar ser llamado hijo de la hija de faraón? -Su renuncia a ser rey. Estaba implicado el trono. Estaba a un paso de él, pero en lugar de dar ese paso y sentarse en el trono, dio un paso atrás. Dio la espalda al trono de Egipto y a todos sus tesoros y placeres, para volver su rostro hacia otro país, ya que había llegado el tiempo en que Dios llamaría a su pueblo a salir de aquel país [Egipto], para dirigirse al otro. Moisés creyó en Jesucristo, y por consiguiente creyó en la separación entre iglesia y estado. En consonancia con eso, se separó del estado y se alistó de todo corazón con la iglesia. Dios lo llamó a que saliera de su país, lo mismo que había hecho con su padre Abraham al principio. Pero eso no es todo. Escuchad:

Prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales de Egipto...

(Congregación): -Del pecado.

¿Del pecado? Era heredero al trono. ¿Qué significaba para él disponer su mente del lado del trono de Egipto, ateniéndose al poder, a los placeres del mundo y a los gobiernos del mundo? ¿Qué era eso? -Pecado. ¿No es eso lo que dice el texto?

(Voces): -Sí.

¿Lo creéis así?

(Voces): -Sí.

¿Era pecado entonces para Israel?

(Voces): -Sí.

¿Qué es ahora?

(Voces): -Pecado.

Hermanos, hay algunas cosas en la Biblia en las que debiéramos pensar.

Prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del *pecado*

No olvidéis que los placeres a los que aquí se alude -los placeres del pecado- son realmente los placeres de “Egipto”: los placeres de ser rey de Egipto, de tener un puesto en el gobierno terrenal, de regir sobre las gentes. Todo eso iba a venirle según una ascendencia genuina, por derecho de herencia. No necesitaba postularse como candidato ni solicitar votos. Vendría sobre él de forma natural. Pero el registro sagrado dice que aceptar y gozar de todos esos placeres habría significado gozar de los placeres del pecado. ¿Por qué no lo hizo? -Porque tuvo

por mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios

¿Dónde estaba Cristo respecto al gobierno y trono de Egipto? ¿Era Cristo uno con Egipto? -No. ¿Pudo Moisés haber tenido ambos: Cristo y el trono de Egipto?

(Voces): -No.

Pero el trono de Egipto le iba a caer encima, tal como las hojas de un árbol en otoño. No tenía que hacer esfuerzo alguno para obtenerlo, ni siquiera se requería que fuera nominado.

A. F. Ballenger: -O que presentara una solicitud.

No. Y tampoco necesitaba que un representante presentara su petición al presidente.

Ved de nuevo la situación. Allí estaba Egipto con su trono, tesoros y placeres, cayendo sobre Moisés con la misma naturalidad con que las hojas caen de los árboles, sin requerir el esfuerzo que fuera de su parte. Todo cuanto tenía que hacer era estar sentado de brazos cruzados hasta que muriera el anciano rey, y entonces todo sería suyo. Sin embargo, eligió estar con Cristo y sufrir su oprobio antes que ocupar el trono de Egipto. Y considerad especialmente el hecho de que *a fin de estar con Cristo* tenía que dar la espalda al trono y a los tesoros y placeres de Egipto.

No vayáis a pensar que esa es mi deducción; que le he añadido tal cosa. Observad lo que dice la palabra, y comprobaréis que todo está allí. ¿Os parece bien?

(Voces): -Sí.

Leámoslo otra vez, y habrá llegado el momento de terminar por esta noche. Mañana a esta hora volveremos a estudiar a Israel:

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios, porque tenía puesta la mirada en la recompensa

“Se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham” a fin de darle la bendita recompensa. Moisés así lo creyó, y se separó del estado; dio la espalda al trono y eligió el oprobio de Cristo en lugar de todo el poder, placer y gloria de Egipto. Y no olvidéis que a fin de ser participante del oprobio de Cristo *tenía* que dar todos esos pasos.